

UNA HABITACIÓN
CON VISTAS

André Balazs posa en una de las estancias de Chiltern Firehouse, su nuevo establecimiento en Londres.



AGENTES DE FOTOGRAFÍA: ANCHA EL RIPER, CARLA SOLÍS, SÓCULUM, FÉLIX COSTA, PAULA VALENCIA

Amo la Vida.

La prensa británica lo ha nombrado "el soltero más inconstante de Hollywood". Uma Thurman, Sharon Stone o Naomi Campbell se cuentan entre sus conquistas. Sin embargo, todo el mundo es bienvenido al emporio de André Balazs, por donde pasan Bill Clinton o Bono. Cita en Londres con el hombre que ha revolucionado la forma de hacer negocios de hostelería. Por EMMA ROIG



Amo el Amor



S

u traje de corte impecable y su camisa, tan blanca y bien planchada, me recuerdan a esos hombres que caminan a cámara lenta en los anuncios de moda masculina. Sus empleados le saludan con adoración cuando

El artífice de este éxito empezó en los años noventa su carrera en el sector hotelero con la idea de reconstruir hoteles en ruinas alrededor del mundo: "Me gusta crear negocios. Me encanta la sensación de levantar algo de la nada", asegura. "En el caso del Chateau Marmont de Los Ángeles, donde me alojaba cuando me enteré de que iba a ser demolido, decidí convertirlo en algo esencialmente *hollywoodiense*. En The Mercer Hotel el objetivo era que el cliente se sintiera en el corazón del *Downtown* neoyorquino", prosigue. Con el Chiltern Firehouse buscaba recrear el ambiente típicamente inglés. Y lo ha conseguido. El establecimiento ha despertado socialmente a la ciudad con una fórmula inédita que aúna la vocación de Balazs por recuperar edificios históricos y rehabilitar espacios urbanos... Y su inclinación natural por rodearse de famosos.

Estamos sentados en el *lounge* del hotel, un antiguo parque de bomberos. Donde antes aparcaban los camiones ahora hay dos árboles y cómodos sofás tapizados de terciopelo. Una chimenea proyecta una luz amarilla hacia el bar, donde un camarero perfectamente uniformado trabaja con maneras de otra época mientras un *dj* pone música *funky*. La estancia desprende *glamour*. Su lujo permanece oculto bajo las capas de pintura de los ladrillos descascarillados de antaño. Es *chic* sin resultar pretencioso.

Balazs bebe un jugo de arándanos tras otro y sonríe con ambigüedad. Su postura es disciplinadamente recta. Habla lentamente, con un tono de voz que solo sube de volumen cuando se ríe.

“No se me ocurre nada más aburrido que una mesa llena de modelos. La clave está en la variedad, respaldada por la inteligencia”

aparece por el Chiltern Firehouse, el hotel londinense del que es propietario, rodeado de un enjambre de asistentes y relaciones públicas. André Balazs es tan buen jefe, me dicen, que cuando el *dj* de Sunset Beach, su restaurante de Shelter Island, Nueva York, se enamoró durante un viaje a Tailandia, le ayudó a conseguir el visado para llevar a su pareja a Estados Unidos.

El magnetismo del empresario hostelero, de 58 años, no funciona solo entre sus trabajadores. Desde que inauguró, hace año y medio, el Chiltern Firehouse, el local es uno de los más concurridos de la capital británica. Una vez franqueado el umbral, vigilado con celo por porteros vestidos con uniformes de tejido de loden diseñados por Andrea Provvidenza, uno puede codearse con políticos como Bill Clinton, Tony Blair o David Cameron o famosos de la talla de Tom Cruise, Chris Martin, David Beckham, Bradley Cooper, Kate Moss, Bono, Cara Delevingne... e incluso Lindsay Lohan. "No me gusta decir a nadie que no", me asegura. Pero lo cierto es que para conseguir una reserva en el hotel hacen falta cualidades sobrehumanas: "Hasta Dios tendría que esperar por una mesa", aseguró recientemente el crítico gastronómico —e hijo de Camilla, duquesa de Cornwallles— Tom Parker Bowles. Cuando abrió, en Chiltern Firehouse recibían una media de 2.000 llamadas diarias.

Desde que se divorció de Katie Ford, heredera de Ford Models, en 2004, con quien llevaba casado desde 1985, se le ha relacionado con Uma Thurman, Naomi Campbell, Renée Zellweger, Cameron Diaz, Sharon Stone, Courtney Love y Kylie Minogue. Su nómina de romances es tan abultada que el *Daily Mail* le ha nombrado recientemente el soltero más inconstante. Eso sin contar las novias anónimas. Últimamente se le ha fotografiado en St. Barths con Thurman, retomando el romance siete años después de interrumpirlo. "Acabas antes si me preguntas con quién *no* ha tenido un *affaire*", me susurra una *socialite* latinoamericana que le conoce desde hace 15 años. "Pero tiene tanto encanto...".

Le pregunto por su círculo. Por los personajes que frecuentan sus negocios. "No soy la persona adecuada para hablar de celebridades", me dice a carcajada limpia. "Será porque no conoce a ninguna", deslizo irónicamente, tratando de que me cuente algo jugoso. Ni una palabra. Solo otra carcajada.

A pesar de que André Balazs es famoso por ir de fiesta en fiesta, desde Cannes hasta ▶

'A SINGLE MAN'
El *Daily Mail* le nombró el soltero más inconstante del mundo en octubre de 2014. Balazs (a la izda., en Chiltern Firehouse) parece haber retomado su relación con Uma Thurman.

St. Barths, su supuesta frivolidad es de todo menos trivial. El empresario aún irradia destellos del licenciado en Periodismo por la Universidad de Columbia que fue. Del escultor que soñó ser y de los 15 años que invirtió trabajando en una empresa de biotecnología creada por su padre, profesor en la Universidad de Harvard. Hay algo profundo en él hasta cuando actúa con ligereza. “Para mí, una buena cena no tiene nada que ver ni con el dinero ni con la belleza, sino con que alguien aporte algo interesante. No se me ocurre nada más aburrido que una mesa repleta de modelos. La clave está en la variedad, especialmente si viene respaldada por la inteligencia. Mejor dicho: solo si está respaldada por la inteligencia”.

Y cuando le pregunto con qué estrella de cine de la época dorada de Hollywood le habría gustado cenar no piensa ni en Marilyn Monroe ni en Ava Gardner. Ni siquiera en Grace Kelly. El director “Billy Wilder”, responde exhibiendo una sonrisa genuina. “Su sentido del humor es una pura locura”.

Hijo de dos profesores húngaros que emigraron a Estados Unidos, Balazs creció cerca de Boston, en Cambridge, rodeado de las eminencias de Harvard, Tufts y el Instituto Tecnológico de Massachusetts. “La concentración de universidades allí es tal que todo resulta extremadamente

York que frecuenta el quién es quién de la industria.

A principios de los años ochenta, Balazs y su hoy exmujer frecuentaron a Andy Warhol. Autor de la profética frase: “En el futuro, todo el mundo tendrá sus 15 minutos de fama”. “Cinco años antes de su muerte pasamos mucho tiempo con él”, evoca. “Era un hombre muy considerado y sensible. Quizás esa no sea la percepción de la gente que le conoció en otra época, pero sí la mía. Fue entonces cuando decidí dejar la biotecnología. No me gustaba la idea de tener que salir del trabajo para pasarlo bien. Prefería que fuera al revés”.

El toque Balazs va más allá del espectro hotelero. Es célebre por su capacidad para revivir vecindarios enteros. Cuando inauguró hace 25 años el Mercer, en el Soho neoyorquino solo había galerías de arte emergentes y ratas por las aceras. Hoy, los alquileres comerciales en la zona son los más altos de la ciudad. Prada y Balenciaga se han instalado junto al hotel. La apertura del The Standard, en el Meatpacking District de Manhattan, revitalizó un barrio vinculado tradicionalmente a las carnicerías. Las mismas que aparecen en películas como *Rocky*. En el vecindario londinense de Marylebone, donde se ubica el Chiltern Warehouse, ha ocurrido lo mismo. Las tiendas de instrumentos musicales y trajes de novia han dado paso a las direcciones más codiciadas de la ciudad. El precio de un apartamento en un edificio renovado alcanza los 12 millones de libras esterlinas (16,5 millones de euros).

Pero Balazs pone el corazón hasta en los asuntos inmobilia-

“La gente quiere ser famosa, aunque sea por algo realmente estúpido. Ya pasaba en Roma”

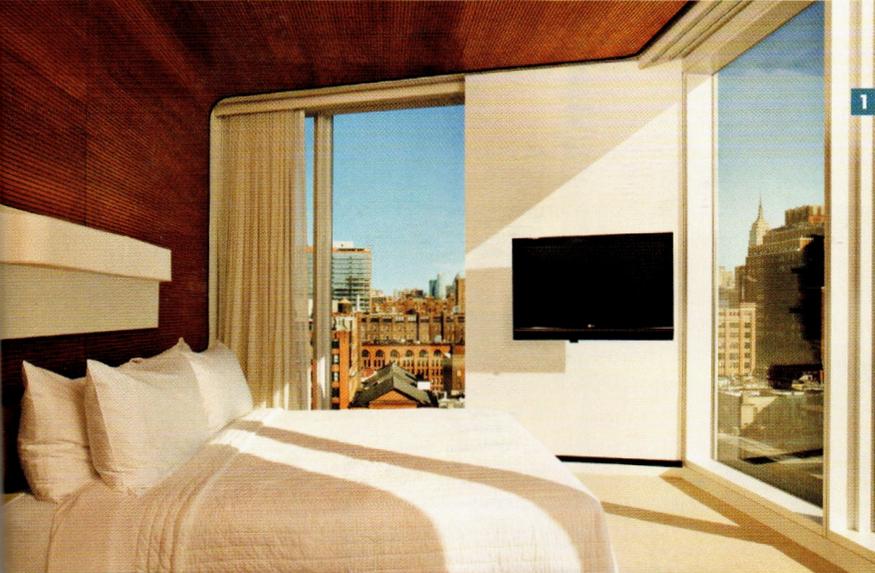
intelectual. Las cosas que me atraían, como el arte, no se tomaban en serio. Se consideraban gustos propios de las mujeres de los profesores, no algo a partir de lo que se pudiera desarrollar una carrera profesional. Quería ser empresario porque la idea de crear algo de la nada me apasiona profundamente”.

Hoy, Balazs es tan perfeccionista que revisa desde del equilibrio aromático de las velas que decoran sus hoteles (ámbar negro y cuero) al voltaje de las bombillas, siempre de la marca Sylvania. Antes de abrir uno de sus negocios en Nueva York llevó a los trabajadores a París para que visitaran un par de restaurantes. “Los detalles, mejor dicho, una secuencia interminable de ellos, son los que hacen que la cosa funcione”.

El empresario resulta interesante no solo por lo que dice, sino por lo que calla. Si le preguntas por sus raíces húngaras, responde que el no emigró a América: nació en América. Interrogado sobre la banalidad de la fama, se remonta 2.000 años atrás. “Ya pasaba en Roma. Los oradores eran famosos. El culto hacia los individuos únicos siempre ha existido”, reflexiona. “El ser humano tiene un deseo innato de resaltar sobre la media. La gente prefiere ser famosa, aunque sea por algo realmente estúpido, si esa es la única manera de dejar su huella en el mundo”. Protege la identidad de sus famosos clientes y amigos, a quienes describe pero nunca nombra. Tanto es así que no vaciló en despedir fulminantemente al empleado que grabó el incidente entre Jay Z y Solange Knowles en el Boom Boom Room, el club del interior del Standard de Nueva

York. Está intentando salvar un quiosco de prensa y una barbería de los años cincuenta que corren el riesgo de ser desplazados por el incremento de las rentas. Cuando abrió The Mercer decidió no colgar ni un solo cuadro en las paredes del hotel. “No quise apostar por ningún pintor para no irritar a nuestros clientes, artistas y galeristas en su mayoría”. Ni siquiera se arriesgó con pintores ya fallecidos para no generar controversias entre marchantes. “Otra de mis novedades consistió en ofrecer habitaciones a todos los precios, para que artistas sin demasiados recursos pudieran compartir espacio con los millonarios, y viceversa. Es mucho más interesante mezclar gente”. De hecho, en sus locales abundan tanto los *hipsters* como los ricos. Un ejemplo: Rupert Murdoch vivió en el Mercer con su entonces mujer, Wendi, durante un tiempo.

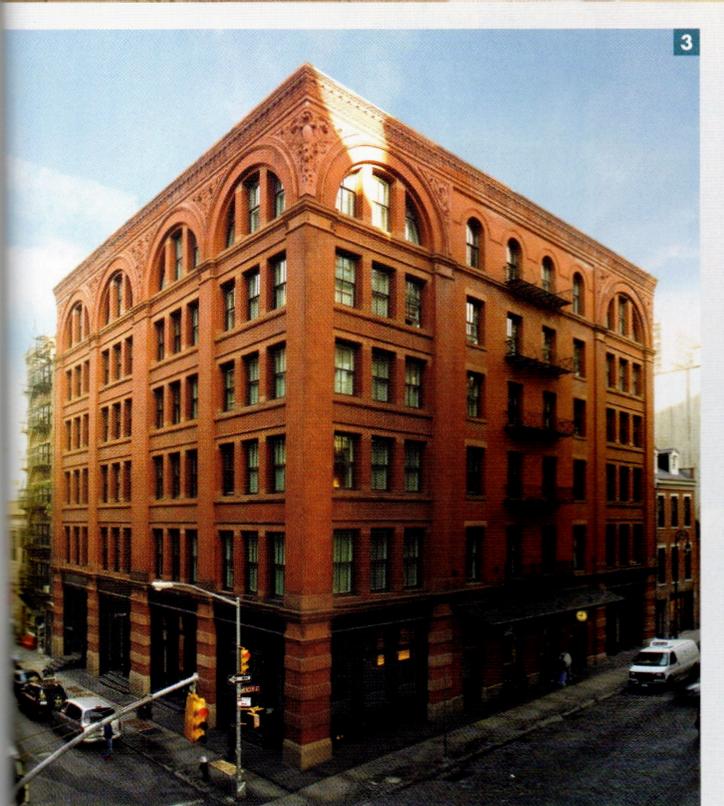
Cómo consigue que la fórmula funcione?, le pregunto. “Necesitas investigar y entender la cultura”, arguye Balazs, quien imagina cada hotel que transforma como el decorado de una película. “Las sillas, la iluminación... Esta mesa en la que estamos sentados, por ejemplo. Tiene que funcionar tanto para un desayuno de trabajo entre un grupo de empresarios como por la noche, en un encuentro entre dos amantes”. ¿Y cómo es posible que sus empleados parezcan no solo modelos, sino felices? ▷



1



2



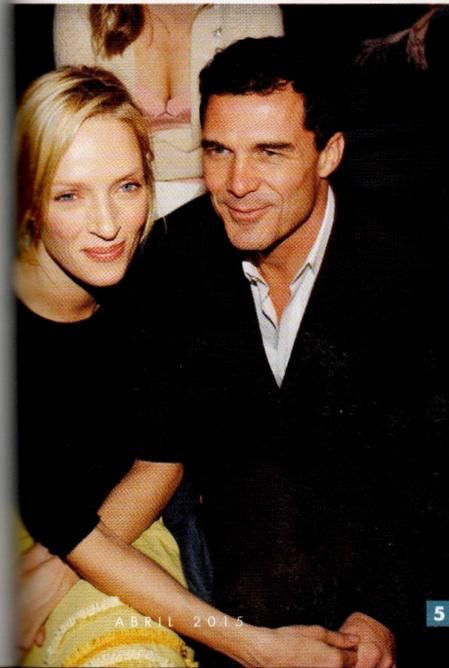
3

'LIFE WITH ANDRÉ'

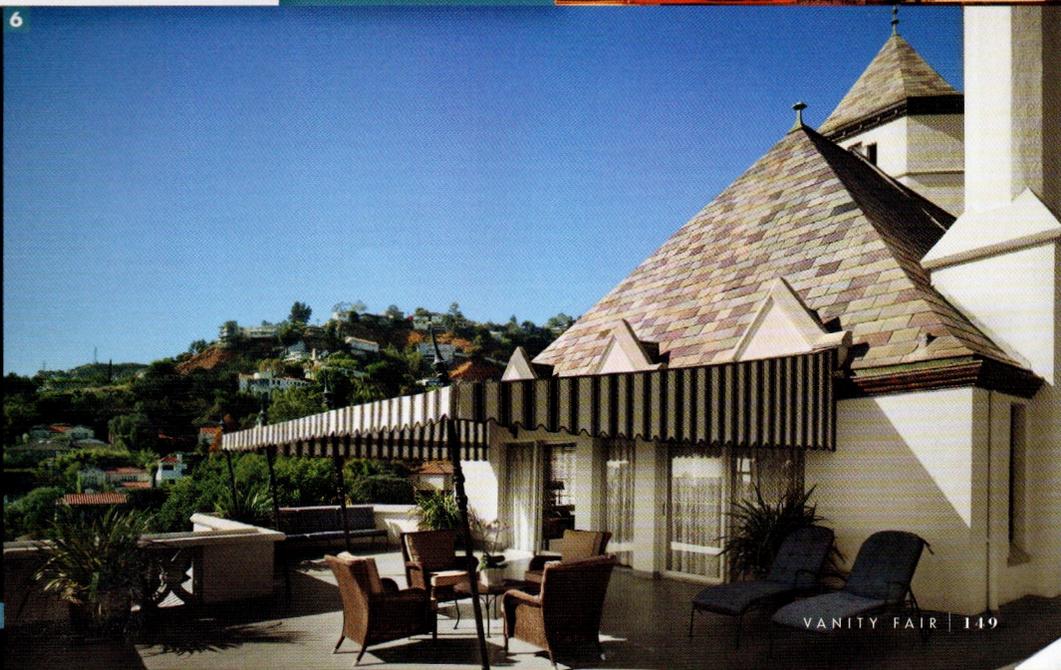
(1) Una de las habitaciones de The Standard, el hotel de Balazs en Nueva York. (2) El empresario con Kylie Minogue y el diseñador italiano en la presentación del libro *Valentino. At The Emperors Table*, en octubre en Londres. (3) Fachada de The Mercer, en Nueva York. (4) El edificio de la sucursal de The Standard en el East Village neoyorquino. (5) Balazs y la actriz Uma Thurman, su pareja durante siete años. (6) Panorámica del Chateau Marmont, el establecimiento de Balazs en Los Ángeles, donde Sofia Coppola rodó *Somewhere*.



4



5



6

'MY BUSINESS'

El empresario retratado frente a su nuevo negocio en Londres, Chiltern House, un antiguo parque de bomberos en el barrio de Marylebone.



“Me gusta contratar gente que disfruta haciendo felices a los demás”. Con conexiones en Los Ángeles, Miami y Nueva York, la de la capital británica es su mayor aventura empresarial hasta la fecha. En Londres abundan los *clubs* privados que pasan de generación en generación. Para no perderse nada, Balazs vivió en el hotel durante más de un año: “No quería que The Chiltern fuese un club europeo. Buscaba un establecimiento inglés. Crear un hotel es actuar de arqueólogo. Indagas en la historia del sitio. Éste era muy modesto. Imaginé qué pasaría si la novia del bombero fuera a visitarle y le pusiera su toque. Así llegamos al rosa. Los suelos son los originales. Descubrimos una pared pintada de verde, que hemos conservado. Pero lo importante en un hotel o restaurante no es la decoración, sino el espacio: sillas distintas y diferentes niveles para que la gente pueda verse”.

Balazs reparte su tiempo entre sus numerosos viajes y sus residencias neoyorquinas —su apartamento en Manhattan, su granja en el río Hudson y Shelter Island, donde posee el restaurante que descubrió mientras hacía esquí acuático—. Tiene dos hijas. Una estudia en la Universidad de Brown y la otra, Alessandra, es una de las actrices de la serie *Shameless*. Con ambas pasó las últimas Navidades en Japón. Adora España. “Cuando tenía 16 años viví en Getafe,

esquina. Rupert Everett parece feliz. Salma Hayek disfruta de la comida del chef Nuno Mendes. Bob Geldof charla animado. Y Balazs, en lugar de ir de invitado en invitado, se concentra en largas conversaciones con los pesos pesados del mundo del cine. No es de esas personas que, en los cócteles, mira por encima del hombro en busca de la mejor conversación. En su marca personal, el factor humano tiene mucho peso. Esa misma mañana ha organizado una guardería para los hijos de sus invitados. Así, sus padres no se sentirán culpables por haberles llevado a un almuerzo de trabajo en pleno fin de semana. Cuando a finales de marzo hubo una explosión de gas en las cercanías de The Standard, uno de sus establecimientos neoyorquinos, ofreció la tercera noche gratis a los vecinos afectados. Y cuando inauguró Chiltern Firehouse invitó a los trabajadores de la antigua estación de bomberos a hacer un *tour* por las instalaciones. Uno no se espera este tipo de detalles en la cadena Hilton.

“Somos amigos desde hace 15 años”, me cuenta el videoartista italiano Marco Bambrilla, quien trata de describir dónde radica el secreto del éxito de Balazs. “Muy poca gente posee un cerebro como el suyo. O su enorme capacidad de concentración. El concepto de hotel *boutique* de otros se basa en estadísticas y estudios de mercado. La ambición de André no es meramente financiera. Para él es mucho más importante construir algo original. Por eso sus locales difieren tanto unos de otros”, explica.

“La clave del éxito no es solo la perseverancia. Necesitas

“Dejé la biotecnología porque **no quería esperar** a la salida del trabajo para divertirme. Prefería que fuera **al revés**”

donde recalé como parte de un programa de intercambio de mi instituto. Cuando volví, Franco había muerto. Después de la represión, Madrid explotó como una bomba de sexualidad. Era una locura, había pornografía y de todo. Bastante increíble”, recuerda. El pasado verano, Balazs visitó la casa de Michael y Diandra Douglas en Deia, Mallorca. Espera volver este año. Su libro favorito, dice, es “*El amor en los tiempos del cólera*”, de Gabriel García Márquez.

Ahí no acaban sus conexiones con la cultura hispana. Su mano derecha en Londres es Juanito Asencio, un español que trabajaba para Krug Champagne cuando le Balazs le entrevistó. “Sucedió el 8 de enero del año pasado. En el Chiltern Firehouse no había ni luces, no te puedes imaginar la transformación que ha experimentado este lugar”, apunta. “Nos sentamos para probar el menú y hablamos durante toda la noche. Me sedujo el proyecto porque suponía entrar a formar parte de algo único”, continúa. “Al día siguiente, un viernes, llegamos a un acuerdo a la hora del desayuno. André me preguntó cuándo podía empezar, y le dije que tenía que mudarme a Londres (mis cosas estaban entre Madrid y Sevilla, también estaba mi familia...). Me contestó: ‘Muy bien: ¡empiezas el lunes!’”.

Días después de entrevistarle acudo al *brunch* anual de los premios de la Academia Británica de las Artes Cinematográficas y de la Televisión (los Bafta), que se celebra en el restaurante del Chiltern Firehouse. Veo a la princesa Beatriz de York y a su novio. La modelo Lily Cole ríe en una

tener pasión”, reflexiona Balazs. “La inteligencia no se canaliza sino a través de la pasión, y la perseverancia necesita el sustento de la pasión”, insiste el empresario.

Cómo imagina este visionario la sociedad del futuro? Está leyendo un libro, *El triunfo de las ciudades*, un ensayo de Edward Glaeser. “Empresas como Google están trasladando sus sedes a los centros de las ciudades. La creatividad tiene mucho que ver con la interacción entre personas, y eso está en el ADN de nuestros hoteles. A la gente le gusta encontrarse con la gente. Le estimula. Así que vamos a volver a volver a mirar a los ojos a los demás en lugar de a una pantalla, porque es más productiva la proximidad física con otros seres humanos que trabajar aislado”. Su discurso, a medio camino entre el de un visionario y un hábil empresario, no está exento de hedonismo.

Cuenta la leyenda que un director de cine descubrió por casualidad que la parte trasera de un marco medio despegado de la pared del Chateau Marmont (donde Sofia Coppola rodó *Somewhere*) reflejaba en un espejo un atrevido *collage* pornográfico. Solo a André Balazs se le ocurriría un detalle así, propio de un amante de la noche incapaz de resistirse a su sutil vena intelectual. □